

**30** minutos  
de lectura

**JUNTOS  
LEEMOS**



**¡LEER ENCIENDE  
TU IMAGINACIÓN!**

Educación General Básica  
Décimo grado  
Lengua y Literatura

Ministerio de Educación



República  
del Ecuador



**30** minutos  
de lectura

**JUNTOS  
LEEMOS**



**¡LEER ENCIENDE  
TU IMAGINACIÓN!**

Educación General Básica  
Décimo grado  
Lengua y Literatura

Ministerio de Educación



República  
del Ecuador

## Perseo y Medusa

Adaptado por Laura Vélez

Héroes griegos hay muchos, pero los más antiguos fueron los que realizaron las hazañas más increíbles y maravillosas. Perseo era uno de esos héroes fortachones y se hizo famoso por poner fin al terror impuesto por la Gorgona Medusa, que convertía en piedra a todas las personas que la miraban.

Medusa era una Gorgona, un ser monstruoso que tenía el cuerpo cubierto de escamas, la cara toda arrugada y en el pelo, en lugar de rizos, tenía serpientes enroscadas que jugueteaban en su cabeza. A Medusa no se la podía mirar a la cara, pero no porque fuera horrorosa, sino porque en cuanto la mirabas te convertía en piedra. Así que todo el mundo tenía miedo de ella.

Todo el mundo, menos Perseo, que para eso era un héroe griego. Así que un buen día decidió acabar con Medusa para liberar a los habitantes del mundo de ser convertidos en estatuas de piedra. Pero el asunto no era fácil y Perseo tuvo que pedir ayuda. Fueron los dioses griegos quienes ayudaron a Perseo haciéndole algunos regalos que necesitaría para vencer a Medusa.

Atenea le dio un escudo que era a la vez un espejo, Zeus le dio una hoz con un filo muy cortante, Hermes le prestó sus sandalias aladas y Hades le dejó su casco que le hacía invisible. Armado con todos estos regalos, Perseo se fue al encuentro de la Gorgona. Y allí se encontró a Medusa, paseando divertida mientras convertía en estatuas de piedra a todo aquel que se encontraba por el camino.

Cuando Medusa se sentó a descansar, Perseo empezó su maniobra. No podía mirarla a los ojos porque se convertiría en piedra, así que utilizó el escudo espejo para controlar los movimientos de

medusa. En cuanto la vio sentada y descansando, Perseo se puso su casco que le hacía invisible, se colocó sus sandalias de alas y salió volando con la hoz en la mano listo para cortarle la cabeza a Medusa.

Fue todo un éxito, porque Perseo logró cortarle la cabeza a Medusa y guardarla en una bolsa opaca para que no pudiera petrificar a nadie más. Además, de la sangre de Medusa nació el famoso caballo Pegaso, un caballo que volaba y que Perseo utilizó para llegar a casa cuanto antes.

Tomado de <https://bit.ly/2Sk6NE7> (03/11/2018)

**Laura Vélez.** Escritora y periodista.

## **Yo te adoro...**

**Charles Baudelaire**

Yo te adoro al igual que la bóveda nocturna,  
oh, vaso de tristeza, oh, gran taciturna,  
y te amo lo mismo, bella, cuando tú me huyes,  
y cuando me pareces, ornamento de mis noches,  
más irónicamente acumular las leguas  
que separan mis brazos de las inmensidades azules.  
Me adelanto al ataque, y trepo en los asaltos,  
como alrededor de un cadáver un coro de gusanos,  
y quiero ¡oh, bestia implacable y cruel!  
hasta esta frialdad por la que me eres más bella.

Tomado de <https://bit.ly/2YcWUvN> (20/12/2018)

**Charles Baudelaire** (1821-1867). Poeta, ensayista y traductor francés, reconocido por haber innovado la poesía del siglo XIX. Entre sus obras destacan *Las flores del mal*, *Los paraísos artificiales* y *Pequeños poemas en prosa*.

## La cabaña de oro

Hugo Armando Troya

Había una vez un hombre muy pobre. Cansado de serlo, clamó al diablo por riqueza. Al instante, este apareció y le dijo:

—Te daré lo que tanto ambicionas a cambio de tu alma.

El hombre, desesperado, aceptó el trato sin dudar. Entonces el diablo le dijo:

—Ve al cerro más alto. Allí encontrarás una cabaña en la que he dejado una parte del oro que tenía el rey Atahualpa.

El hombre, apresurado, siguió las instrucciones. Al entrar en la cabaña, encontró el suelo repleto de piedras de oro y las cogió. Una vez en el pueblo, comenzó a gastarlo masivamente, pero mientras más gastaba, más insatisfecho se sentía. No había nada que pudiera complacerlo, ni siquiera la más lujuriosa compañía. Fue entonces cuando se dio cuenta de que estaba maldito.

Desesperado por el error que había cometido, el hombre recuperó todas las piedras de oro y las devolvió a la cabaña. Una vez allí, se volvieron ceniza y desaparecieron, junto con la cabaña y con el hombre. Nunca se volvió a saber nada de él. Algunos dicen que está en el infierno, sufriendo por siempre, sin poder hallar la paz, por el error que cometió.

**Hugo Armando Troya.** Estudiante de tercer año de Bachillerato de la Unidad Educativa Selva Alegre. Este relato fue seleccionado en el concurso “Nuestras propias historias”, organizado por el Ministerio de Educación en 2017-2018.

# Si...

Rudyard Kipling

Si puedes mantener la cabeza cuando todos a tu alrededor pierden la suya y te culpan por ello;  
si puedes confiar en ti mismo cuando todos dudan de ti,  
pero admites también sus dudas;  
si puedes esperar sin cansarte en la espera,  
o, siendo engañado, no pagar con mentiras,  
o, siendo odiado, no dar lugar al odio,  
y sin embargo no parecer demasiado bueno, ni hablar demasiado sabiamente;

si puedes soñar y no hacer de los sueños tu maestro;  
si puedes pensar y no hacer de los pensamientos tu objetivo;  
si puedes encontrarte con el triunfo y el desastre  
y tratar a esos dos impostores exactamente igual;  
si puedes soportar oír la verdad que has dicho  
retorcida por malvados para hacer una trampa para tontos  
o ver rotas las cosas en las que has puesto tu vida  
y agacharte y reconstruirlas con herramientas desgastadas;

si puedes hacer un montón con todas tus ganancias  
y arriesgarlo a un golpe de azar,  
y perder, y empezar de nuevo desde el principio  
y no decir nunca una palabra acerca de tu pérdida;  
si puedes forzar tu corazón y nervios y tendones  
para jugar tu turno mucho tiempo después de que se hayan gastado  
y así mantenerte cuando no queda nada dentro de ti  
excepto la Voluntad que les dice: "¡Resistid!");

si puedes hablar con multitudes y mantener tu virtud  
o pasear con reyes y no perder el sentido común;  
si ni los enemigos ni los queridos amigos pueden herirte;

si todos cuentan contigo, pero ninguno demasiado;  
si puedes llenar el minuto inolvidable  
con un recorrido de sesenta valiosos segundos  
tuya es la Tierra y todo lo que contiene,  
y —lo que es más— ¡serás un Hombre, hijo mío!

Tomado de <https://bit.ly/2FrZRI3> (20/12/2018)

**Rudyard Kipling** (1865-1936). Escritor y poeta británico. Autor de relatos, cuentos infantiles, novelas y poesía. Entre sus obras destacan *El libro de las tierras vírgenes*, *Kim* y *Cuentos de perros*

## El diario a diario

Julio Cortázar

Un señor toma el tranvía después de comprar el diario y ponérselo bajo el brazo. Media hora más tarde desciende con el mismo diario bajo el mismo brazo.

Pero ya no es el mismo diario, ahora es un montón de hojas impresas que el señor abandona en un banco de plaza.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que un muchacho lo ve, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que una anciana lo encuentra, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Luego se lo lleva a su casa y en el camino lo usa para empaquetar medio kilo de acelgas, que es para lo que sirven los diarios después de estas excitantes metamorfosis.

Tomado de Cortázar, J. (2007). *Relatos fantásticos latinoamericanos (1)*. España, Editorial Popular.

**Julio Cortázar** (1914-1984). Escritor argentino nacionalizado francés. Introdujo lo fantástico en lo cotidiano mediante un pequeño acontecimiento irreal que transforma la normalidad. Su novela *Rayuela* representó una importante innovación para las letras hispanoamericanas.

## Poema del marino 7

Eliseo Fernández

Siete barcos,  
siete mares,  
siete estrellas me han guiado,  
y entre ellas y antares  
en el cruento desafío  
de otras tantas tempestades.

Fueron siete  
veces siete  
las mujeres que he querido  
en el loco desvarío  
de mis siete  
siete edades  
como son siete  
los siete pecados capitales.

Y aquellos que han visto  
mi esfuerzo inaudito  
por enderezarme  
ahí va el siete caminando  
con la mano en el bolsillo.

Y en castigo  
tengo siempre  
en mi pecho dolorido  
estos siete puñales  
siempre siete  
es que son siete puñales  
¡Ah! Ese si condicional,  
y ese he,  
de lo que haré  
nunca sabe el corazón  
ni por qué  
ni cuántos son.

Y es así cómo he vivido  
entre la virtud y el vicio  
procurando el equilibrio  
entre las siete virtudes  
y los siete repugnantes  
pecados capitales.

Tomado de Fernández, E. (2008). Una vida en poesía. Quito: Abya-Yala.

**Eliseo Fernández** (1929-2006). Escritor chileno.

## La muerte de un héroe

Pär Lagerkvist

En una ciudad donde nunca parecían suficientes las distracciones, un comité había contratado a un hombre que, luego de mantenerse en equilibrio cabeza abajo en lo alto del campanario de la iglesia, debía arrojar al vacío y matarse. Cobraría por ello 500.000 coronas. Todas las clases sociales, todos los círculos se interesaron vivamente en el asunto. No se hablaba de otra cosa y las entradas se agotaron en pocos días. La gente opinaba que era un acto valeroso, sin dejar de considerar su precio. Por menos agradable que fuera caer de semejante altura, había que reconocer que la suma ofrecida bien valía la pena. Se podía estar orgulloso de una ciudad capaz de constituir el comité que había organizado todo sin escatimar gastos. Por supuesto, la atención se dirigía también hacia el hombre encargado de realizar el proyecto. Solícitos y ardorosos, los periodistas se arrojaron sobre él cuando faltaban pocos días para el espectáculo. Los recibió amablemente en el mejor hotel de la ciudad, donde tenía reservadas varias habitaciones.

—¡Bah! Para mí esto no es más que algo necio. Me han propuesto la suma que ustedes conocen y he aceptado. Eso es todo.

—Entonces, ¿usted no encuentra desagradable arriesgar su vida? Se comprende que sea necesario, pues sin ello la cosa no tendría nada de estrictamente sensacional y por lo tanto el comité no pagaría como lo hace, pero para usted personalmente no puede ser agradable.

—Sí, usted tiene razón; he pensado en eso. ¿Pero por qué no se haría por dinero?

Inspirados por estas declaraciones, aparecieron en los periódicos largos artículos sobre ese hombre hasta entonces desconocido, sobre su pasado, sus proyectos, sus opiniones sobre la actualidad, su carácter y su vida privada. Si se abría un diario cualquiera, allí estaba su retrato: un joven vigoroso, sin nada que lo hiciera notable, pero lozano y airoso, de rostro abierto enérgico; tipo representativo, en suma, de la mejor juventud de la época, sana y voluntariosa. Su imagen podía verse en todos los cafés, como preparación de la emoción que habría de venir. Se concluía que el muchacho no estaba nada mal, que era simpático; las mujeres lo encontraban maravilloso. Algunos que se atribuían mayor sentido común alzaban los hombros diciendo: es un pícaro. Pero todos estaban de acuerdo en admitir que una idea tan original, tan fantástica, sólo podía nacer en una época tan extraordinaria como la nuestra, con su fiebre, su fogosidad, su propensión al sacrificio total. El comité, por su parte, recibía unánimes elogios por no haber reparado en los gastos cuando se trataba de montar semejante cosa, de ofrecer a la ciudad un espectáculo tan excepcional. Los gastos serían seguramente cubiertos por el precio elevado de las entradas; sin embargo, había un riesgo a correr.

Por fin llegó el gran día. Los alrededores de la iglesia hormigueaban de gente. Reinaba una emoción inaudita. Todos retenían el aliento, sobreexcitados por la espera de lo que debía ocurrir.

Y el hombre cayó; todo fue breve. La gente se estremeció, luego levantó la cabeza y se puso camino a casa. Hubo cierta decepción.

El espectáculo había sido grandioso, y sin embargo... En suma, lo único que había hecho era matarse y se había pagado caro por una cosa tan simple. Se había desarticulado horriblemente, pero, ¿qué placer se había obtenido? ¡Una juventud llena de promesas sacrificada de esa manera!

El público volvió descontento a su casa; las damas abrían sus sombrillas para protegerse del sol. No; se debería prohibir organizar semejantes horrores. ¿Quién podría encontrar placer en ellos? Reflexionando, ellos encontraban todo eso irritante.

Tomado de Lagerkvist, P. (2007). *Leer X leer. Textos para leer de todo, mucho y ya*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

**Pär Lagerkvist** (1891-1974). Escritor, poeta, ensayista y dramaturgo sueco. Fue uno de los grandes autores teatrales de su país, miembro de la Academia Sueca y Premio Nobel de Literatura en 1952. Algunas de sus obras son: *El verdugo*, *El enano*, *Barrabás*, entre otras

## No te enamores

Martha Rivera-Garrido

No te enamores de una mujer que lee, de una mujer que siente demasiado, de una mujer que escribe...

No te enamores de una mujer culta, maga, delirante, loca.

No te enamores de una mujer que piensa, que sabe lo que sabe y además sabe volar; una mujer segura de sí misma.

No te enamores de una mujer que se ríe o llora haciendo el amor, que sabe convertir en espíritu su carne; y mucho menos de una que ame la poesía (esas son las más peligrosas), o que se quede media hora contemplando una pintura y no sepa vivir sin la música.

No te enamores de una mujer a la que le interese la política y que sea rebelde y vertigue un inmenso horror por las injusticias. Una a la que le gusten los juegos de fútbol y de pelota y no le guste para nada ver televisión. Ni de una mujer que es bella sin importar las características de su cara y de su cuerpo.

No te enamores de una mujer intensa, lúdica y lúcida e irreverente.  
No quieras enamorarte de una mujer así.  
Porque cuando te enamoras de una mujer como esa, se quede ella  
contigo o no, te ame ella o no, de ella, de una mujer así, jamás se  
regresa.

Tomado de <https://bit.ly/2WiW6E9> (13/03/2019)

**Martha Rivera-Garrido** (1960). Poeta, narradora, ensayista, investigadora y articulista de opinión, destacada en la promoción literaria denominada "Generación de los ochenta".

## Mientras muere la tarde

Ramón López Velarde

Noble señora de provincia: unidos  
en el viejo balcón que ve al poniente,  
hablamos tristemente, largamente,  
de dichas muertas y de tiempos idos.

De los rústicos tiestos florecidos  
desprend°o rosas para ornar tu frente,  
y hay en los fresnos del jardín de enfrente  
un escándalo de aves en los nidos.

El crepúsculo cae soñoliento,  
y si con tus desdenes amortiguas  
la llama de mi amor, yo me contento

con el hondo mirar de tus arcanos  
ojos, mientras admiro las antiguas  
joyas de las abuelas en tus manos.

Tomado de <https://bit.ly/2FqNTrU> (01/09/2017)

**Ramón López Velarde** (1888-1921). Poeta posmodernista mexicano. Su obra destaca por su lírica, aunque también cultivó la narrativa. Entre sus libros se encuentran *El don de febrero y otras prosas*, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles*, *La sangre devota* y *El son del corazón*.

## El intersigno (fragmento)

Adam Villiers de L'Isle

Era medianoche.

Mis ideas eran extrañas. ¿Qué sucedía?

Al acercarme a la puerta, una mancha de luz roja, que entraba por el agujero de la cerradura, se paseó sobre mi mano y el puño de la camisa. Alguien estaba detrás de la puerta. Realmente habían llamado. Sin embargo, me detuve bruscamente a dos pasos del picaporte.

Una cosa me parecía sorprendente: la naturaleza de la mancha que corría por mi mano. Era un resplandor helado, sangriento, que no alumbraba. Pero ¿por qué no se veía ninguna línea de luz debajo de la puerta, en el corredor? En verdad, lo que salía del agujero de la cerradura me causaba la impresión de la mirada fosforescente de un búho.

En ese momento se oyó la hora, afuera, en la iglesia y en el viento de la noche.

-¿Quién está ahí? -pregunté en voz baja.

El resplandor se apagó. Estaba por acercarme...

Pero la puerta se abrió, lenta y silenciosamente.

En el corredor, frente a mí, se erguía la figura alta y negra de un sacerdote que llevaba puesto un bonete. La luna lo iluminaba todo, a excepción de su rostro; no veía más que el fuego de sus pupilas, que miraban con fijeza.

Un hálito del otro mundo envolvía al visitante, y su actitud me oprimía el alma. Paralizado por un terror que de inmediato llegó al paroxismo, me quedé contemplando en silencio al desolador personaje.

De pronto, el sacerdote levanto el brazo hacia mí, lentamente. Me tendía una cosa pesada y vaga. Era una capa, una gran capa negra de viaje. ¡Y me la tendía, como si me la estuviera ofreciendo! cerré los ojos para no verlo. ¡No quería verlo! Pero un pájaro nocturno pasó entre nosotros, con un chillido horripilante y al mover el aire con sus alas me hizo abrirlos. Sentí que el pájaro revoloteaba por la habitación.

Entonces, en un estertor de angustia – porque no tenía fuerzas para gritar- empujé la puerta con mis dos manos estremecidas y extendidas y di una vuelta a la llave, loco y con los cabellos erizados. Y cosa singular: me pareció que todo esto no hacía ningún ruido.

Lo que sucedía sobrepasaba lo que mi organismo podía soportar. Me desperté. Estaba sentado en mi cama, con los brazos tendidos hacia adelante, helado y con la frente cubierta de sudor. El corazón me latía con inusual violencia.

-¡Ah! -exclamé- ¡Qué sueño horroroso!

La ansiedad seguía aferrándome. Necesité más de un minuto antes de atreverme a mover el brazo para buscar los fósforos en la obscuridad, tuve la sensación de que una mano helada tomaba la mía y la estrechaba amistosamente.

Tuve un movimiento nervioso al oír los fósforos frotados por mis dedos contra el hierro del candelero. Encendí la vela y me sentí mejor. La luz, vibración divina, destruye los ambientes fúnebres y consuela de los terrores.

Bebí un vaso de agua fría para reponerme y salté de la cama. Al pasar por delante de la ventana, me di cuenta de una cosa: la luna era exactamente igual a la de mi sueño, si bien yo no lo había mirado antes de meterme en la cama; y yendo, con la vela en la mano, a examinar la cerradura de la puerta, comprobé que estaba cerrada con llave desde adentro, cosa que no había hecho antes de mi sueño.

Después de estos descubrimientos, miré todo a mí alrededor. Empezaba a encontrar que las cosas revestían un carácter insólito. Me acosté otra vez y me puse a reflexionar, a demostrarme que lo ocurrido había sido solamente un acceso de sonambulismo muy lúcido; pero, de todos modos, cada vez estaba más intranquilo. No obstante, el cansancio me doblegó como una ola, acunó mis pensamientos y me dormí de golpe, en medio de mi angustia.

Cuando desperté, un hermoso sol jugueteaba en la habitación. Era una bella mañana. Mi reloj, colocado en la cabecera de la cama, daba las diez. ¿Hay algo mejor, para reconfortarnos, que el día y la radiante luz del sol? Sobre todo, cuando el aire está perfumado y el campo con un viento fresco que baila entre los árboles y los matorrales, y los prados cubiertos de flores húmedas de rocío.

Tomado de Auguste Villiers de l'Isle, A. (1998). Clásicos Fantásticos Juveniles. Buenos Aires: Sygmar.

**Auguste de Villiers de L'Isle, Adam** (1838-1889). Escritor francés. Autor de cuentos considerados como obras maestras del género, que presentan una novedosa síntesis de cuento filosófico, relato de terror, ciencia ficción y esoterismo, cuya narrativa se la compara con la de Oscar Wilde, considerada genial por sus ideas y perfecto estilo.

## El magnetismo

Fabiola Carrera Alemán

El día que tú llegaste  
en mi vida resurgió  
la ilusión más placentera  
que, en años, jamás se dio;  
el cielo que circundaste  
obtuvo brillo y color  
y las estrellas cantaron...  
¡con la magia de tu amor!

Las nubes se evaporaron  
de mi entorno oscuro y gris,  
cuando en tu arpegio escucharon  
esa sonata feliz.

Las dudas se disiparon...  
la luna empezó a crecer  
y el fulgor de tus pupilas...  
¡eclipsó mi anochecer!

Sé bien lo que siento ahora,  
mas, no acierto aún a entender  
¿desde qué instante en mi vida  
de nuevo empecé a querer?  
porque juré con vehemencia  
que ¡no lo volvería a hacer!  
Y... ¡mira tú lo que has hecho  
con mis promesas de ayer!

El amor es algo arcano,  
bello, intangible y real  
que del alma ardiente, emana  
cual nutrido manantial...  
por eso, si un día, llega  
lo tienes que atesorar  
y conservarlo por siempre  
o bien... ¡se puede escapar!

Tomado de Carrera, F. (2003). *Amalgama de ensueños. Vol III. Ecuador.*

**Fabiola Carrera Alemán** (1947). Escritora ecuatoriana de artículos, ensayos, poesía y cuentos de temática variada.

## Soneto 17

Pablo Neruda

No te amo como si fueras rosa de sal, topacio  
o flecha de claveles que propagan el fuego:  
te amo como se aman ciertas cosas oscuras,  
secretamente, entre la sombra y el alma.

Te amo como la planta que no florece y lleva  
dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores,  
y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo  
el apretado aroma que ascendió de la tierra.

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde,  
te amo directamente sin problemas ni orgullo:  
así te amo porque no sé amar de otra manera,

sino así de este modo en que no soy ni eres,  
tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía,  
tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.

Tomado de Neruda, P. (2007). *Cien sonetos de amor*. Ontario: Exile.

**Pablo Neruda** (1904-1973). Escritor, senador y embajador chileno. Ganó el Premio Nobel de Literatura en 1971. Entre sus obras destacan *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Confieso que he vivido* y *Cien sonetos de amor*.





@MinisterioEducacionEcuador



@Educacion\_EC

Ministerio de Educación



República  
del Ecuador